

Relacionada como está la vida de toda nuestra Comarca, con esos grandes negocios, que como el de las minas de Sierra Almagrera, ha fomentado por mucho tiempo el comercio y la industria de toda la región levantina almariense, no podemos ser nosotros indiferentes á tan vital asunto.

Prometemos por consiguiente en estas columnas con el detenimiento debido, del estudio de las causas que han influido en la paralización de esas minas y de los medios que á nuestro juicio, pudieran adoptarse para poner los en actividad.

La responsabilidad moral

—Me acobarda la impaciencia por conocer mi opinión sobre si moralmente somos ó no responsables de nuestros actos.

—¿Es cuestión baladí? ¿Ignoras su trascendencia?

—Pues bien, sábelo, entiendo que lo somos.

—¿En absoluto?

—¿Tienen tu por igualmente responsables de sus actos al niño y al adulto, al loco y al cuerdo?

—Al niño y al loco, no los tengo ni por responsables.

—¿Por qué?

—Por que carecen de discernimiento.

—¿Es igual en tu opinión el discernimiento de todos los adultos ó no son juicio? ¿Lo es el del hombre culto y el del hombre bárbaro, el del instruido y el del ignorante, el del varón y el de la hembra? ¿Que sea mayor ó menor el punto sólo de que está la razón enferma ó sana?

—El bien lo distingue igualmente del mal todo el que está en la plenitud de sus facultades.

—Distingue igualmente la verdad del error?

—No.

—Y el bien y el mal, no son para la conciencia, lo que la verdad y el error para el entendimiento?

—La conciencia es más segura.

—Es decir, más cierta en sus fallos?

—Sí.

—¿Como no dice lo mismo, en todos los hombres?

—No ha de decirlo?

—Nada en desafío al que te ultrajó ó al que ultrajaste. ¿Qué dice tu conciencia?

—Que hice bien si maté dentro de la ley del duelo.

—La mía dice lo contrario; condena el hecho, y lo califica según las circunstancias de los combatientes, de homicidio ó de asesinato.

—Eres rico y vives principalmente de los frutos de la tierra. No la cultivas tú, sino tus braceros. Viven ellos en el trabajo; tú en el ocio; ellos en la escasez, tú en la abundancia; ellos sin mas horizonte que tu campo; tú con extensos horizontes. No transmitirán ellos á sus hijos ni aún los arados con que abrieron los surcos de tu hacienda; y tú transmitirás á los tuyos heredades, títulos de la Deuda, palacios, lujos, trajes, rico mueble. ¿Qué dice sobre tan inaudita desigualdad tu conciencia?

—¿Que he de hacer? ¿Usaré como mis fincas? ¿No los recibí de mis padres á título de herencia? Si otros las labran, ¿no recibí yo sus servicios con el jornal que ellos y sus administradores me costaron? ¿Tengo la culpa de que hayan nacido y nacran pobres?

—Habla de muy distinto modo mi conciencia. La tierra, me dice, es común á todos los hombres; son sus frutos solo para el que la cultiva. Si la labras entre muchos, cada labrador ha de recibir de los frutos la parte proporcional á su trabajo. Tú no tienes, en verdad, la culpa de que unos hayan nacido pobres y otros ricos; ni, con todo, explotas en tu beneficio la pobreza su perpetua entre los hombres?

Sigamos, sigamos. Tú, rico, guardas los años de abundante cosecha, en tus trojes, el grano que recogiste, y esperas los días de escasez para enajenarlo con ventaja. Cuando esos días llegan, lo vendes al precio mayor que la carestía te permite. ¿Qué dice sobre este acto de codicia tu conciencia?

—Mi conciencia no me reprime nunca por el uso de mi derecho.

—¿Ahí! Vó aquí lo que distingue la tuya de la mía: la tuya se amolda á la ley civil, la mía á la ley moral; la tuya á la razón de tu siglo, la mía á la razón propia. Seguro estoy de que discreparían en cuantas cuestiones prósperas.

—Pero ¿a que viene tan prolijo interrogatorio? ¿qué conexión tiene con la responsabilidad de que tratamos?

—No te enojes. No te impacientes. Tú y yo hemos recibido la misma educación, casi la misma enseñanza. Amigos fueron ya nuestros padres, y amigos continuamos siendo nosotros. Estuvimos juntos largo tiempo. No porque después hayamos vivido el uno á mucha distancia del otro nos hemos caído ni las ideas que concebimos ni los sentimientos que nos agitaban. Hemos contemplado los efectos de la separación por la frecuente correspondencia que hemos sostenido en mis largos viajes por Europa y América. Sin embargo, y lo ves: están completamente discordes tu conciencia y mi conciencia. Calculo si lo estarán menos en hombres que ningún vínculo enlace, pertenecan á diferentes categorías sociales y abriguen los celos y los odios que no pueden menos de enjender la extrema desigualdad de condiciones.

—Si marchan discordes las conciencias como ha de ser la misma en todos los hombres la responsabilidad de los actos? ¿Puede serlo siquiera la de los tuyos y los míos?

—Somos, cuantos de mujer nacimos, responsables de nuestros actos; pero fijate bien, cada uno según la educación que recibió, según sea ó no susceptible de extrañas sugerencias. Que de hombres hoy que no aciertan á ver nada por sus mismos ojos ni á decir nada por su propio juicio! Se ombrean esos hombres á las palabras del que creen superior como se ombrea la caña al viento. En tu caso y en la mía hay almas que podríamos fácilmente conducir al crimen.

—No discurras aquí con la solidez que acostumbrabas. Te pierdes en cuestiones secundarias. Nado dudas sobre los preceptos del Decálogo; conciencia alguna deja de condenar al que los infringe.

—«No matarás», dice el Decálogo; y tú entiendes que puedes matar á tu ofensor en duelo, y á tu mujer adúltera y su cómplice hasta con el slovo; y un igual ó desigual combate, ó los enemigos de tu patria. «No hurtarás», dice el Decálogo, y tú no vacilas en recoger el fruto del trabajo ajeno, y cuando vez con hambre á tus vecinos, ¿los acercas sin remordimiento al granero de tus trojes. «Ama al prójimo como á ti mismo», dice el Decálogo, y tú, para vivir, condenas á tu prójimo á un trabajo que para ti no quieres.

—Me estás faltando. No, no te falta. Tu conducta no es más que la continuación de mi teoría. Obrar dentro de la moral de tu nación y de tu siglo, obrar según la enseñanza que te dieron, según la sociedad que frecuentas, según el ambiente en que vives. Nadie tiene derecho á censurarte como no sea el que, rompiendo osadamente con su tiempo, se eleva por su propia razón á los más altos ideales de justicia. La sociedad se abuelve a par de tu conciencia.

Ni la moral es para ti absoluta. La moral, como todo lo humano, es en su esencia, quiza no por mucho tiempo sin que sus ideas y sus ideales morales sean objeto de general censura.

El hombre escrito, es el que nunca muda; no hay en él nada absoluto.

F. S. y Marshall

La falta de subsistencias y la crisis del trabajo

Urge que el Gobierno prevenga seguras contingencias muy deploradas. Los ánimos están muy excitados.

Estas palabras, que parecen el final de un telegrama de nuestro correspondiente en Almería, pertenecen á un documento que firmó dulcemente el obispo de dicha provincia.

Tan grave es la situación, que hasta el representante de Cristo estimó como única consecuencia de la indiferencia del Gobierno hacia las necesidades de los almerienses desordenados y perturbados.

La crisis del trabajo en la desdichada provincia es, quiza, más intenso que en ninguna otra.

Hace ya tiempo somaque, ante la aflictiva situación de Almería, se reunió en el día uno asamblea magna, que ostentó el nombre de urgente para la provincia, con el fin de constituirse de un ferrocarril estratégico, cumplimiento de lo real orden que estableció un viaje diario de ida y vuelta á Melilla, subvención de la Escuela de Artes y Oficios, un crédito de 300000 pesetas para terminarse las obras del cuartel, envío de la capital de un batallón de infantería.

Los cuatro primeros demandados aliviarían enormemente á la clase trabajadora, que parece hambrienta. La demanda fue hecha con el tiempo que de la desesperación, pero no se iba apoyada por ningún valiente defensor de los que en la política es el alma dominante, para aumentar la ofensa de este pueblo desventurado cada día que pasa sin tener un arma que vivir.

Heco, muy pocos días, el alcalde de Garrucha comunicaba al gobernador: «Impresible coexistir más tiempo, situación desesperada.»

Seguramente, á estas palabras, demandó de omilios y advertencias de pellagros, contactó con el ministro de la Gobernación en un telegrama en el que decía que nada podía hacer.

El pueblo de Garrucha, laborioso, al principio de la guerra comenzó á padecer hambre. Igual pasó á los limitrofes.

Fanciaron unas cuantas sociedades económicas; pero la escasez, una vez más se ha declarado impotente para hacer frente á la injusticia, muchas de ellas se han cerrado por carecer de numerario.

Las subsistencias se han encarecido una enormidad. Sólo la harina ha costado un precio en 150 pesetas arroba.

Esta es la situación en Garrucha y pueblos inmediatos. ¿Como remediarla? Fácilmente, si el Gobierno quiere.

Por lo que se refiere á esta comarca, con la constitución del ferrocarril de Zargena á Garrucha, del proyecto Larig, que lamentablemente se ha perdido, para que se acordó las obras por Administración, como concedió el de Aguilas ó Cartagena, en decir, como catalizo las necesidades de Murcia.

¿Consejistrá el Gobierno en un momento? «Los obreros de esta comarca levantina dicen camaradas nuestros—están hoy entre dos graves peligros si el Gobierno, alguna vez, como hasta aquí, á don de nuestros patricios: el hambre y el mayor.»

Y ante esta triste proyección, la colera

popular amenaza desbordarse... (Se entra al Gobierno) López Barza. De «EL SOCIALISTA» de Madrid.

La Caseta de Sanidad

REFORMAS

Hemos visitado la estación sanitaria de este puerto donde se están practicando importantes mejoras, debidas á la gestión del Director general de Sanidad, que ha conseguido varios miles de pesetas, con destino á las reformas que se están introduciendo en la Caseta.

La techumbre de la mencionada Caseta ha sido renovada, siendo ahora de planchas de latón onduladas.

También se está construyendo un fuerte muro de contención para defensa de la Caseta.

El objeto principal de practicar ahora esas obras ha sido el de dar ocupación á algunos obreros de los que se encuentran sin trabajo, que desgraciadamente son todos.

Nosotros nos complacemos en hacer pública nuestra satisfacción por las obras que se realizan, y aplaudimos, sin reservas al Director General de Sanidad, y al Director de Sanidad local, nuestro amigo D. Juan Salort Domenech que también ha puesto de su parte lo necesario para que se practicasen las obras. Reciban, pues, ambos, nuestro sincero aplauso.

NOTICIAS

Letras de luto

En el Puerto de Mazarrón, donde residió, falleció a los 65 años de edad, D. Pedro Bravo Gaitán, hermano de nuestro querido amigo el Alcalde, D. Luis Bravo.

Por tan irreparable pérdida enviamos á su distinguida familia, y en particular, á su señor padre D. Gabriel, y á su hermano don Luis, la expresión más fiel de nuestro sentimiento. Descansen en paz.

Venta de instrumentos

Se venden 26 instrumentos de la Banda de Música de Garrucha, en junto ó separadamente.

Están casi nuevos y su precio es muy barato.

Para más detalles dirigirse al Director de la misma, D. Jose quin Sánchez Anensio.

PREPARACION PARA INGRESO EN CORREOS POR

Don Manuel Andrés López OFICIAL DEL CUMPLIMIENTO Informes en la Administración de Correos de Garrucha.

Facsimiles POR F. M. TARJETA ANAGRAMA

Bentura Senti T. Funes FEZ

Continuando la serie del producto anagrama, incluye el nombre y apellido de uno muy bello y muy simpático colorista de una población. Solicita al número anterior María Flores Carrillo Garrucha.—Imp. de «El Levantado»